

literatura determinan esa predilección. En contraste, Norteamérica vierte su idioma a raudales en Hispanoamérica. El «Peace Corps» prepara hombres que luego serán verdaderos propagandistas de los estadounidenses al sur de sus fronteras”. Y de la conferencia de don MANUEL CRIADO DE VAL sobre *El español actual* y OFINES: “La Oficina de Información del Español ha sido creada para dar la mayor agilidad posible a estudios y encuestas sobre los usos actuales de nuestro idioma. Y para reunir los esfuerzos de los centros investigadores (Instituto Caro y Cuervo, Miguel de Cervantes, etc.) ...”.

V. RUIZ ORTIZ y F. MORALES LÁZARO, *Información bibliográfica*, págs. 39-46.

ALBERTO ZULUAGA OSPINA.

Instituto Caro y Cuervo.

*CUADERNOS DEL IDIOMA*. Publicados por la Fundación Pedro de Mendoza. Buenos Aires, Año I, núms. 1-3 [mayo-noviembre de 1965].

El Instituto Caro y Cuervo registra muy complacido la aparición de la revista *Cuadernos del Idioma* publicados por la Fundación Pedro de Mendoza en la Editorial Codex, de Buenos Aires.

En el primer número, mayo de 1965, aparece, a manera de prólogo, una nota intitulada *Aspiraciones y propósitos*, en que el Director, el conocido filólogo argentino, discípulo de Amado Alonso, don Angel Battistessa, explica los objetivos y las diferentes secciones en que estará distribuida la revista.

Dice el profesor Battistessa: “Sin asumir las formas de un cerrado especialismo, aspirará — *Cuadernos del Idioma* — a servir en un alto nivel, y en términos tan amplios como sea posible, el intercambio intelectual de los países hispanoamericanos, y aun el de otras naciones en que se estudian y valoran las modalidades culturales de raíz hispánica”. Será valiosísimo el servicio que esta publicación del Instituto de Idioma de la Fundación Pedro de Mendoza, prestará a las universidades, colegios y centros de estudio interesados seriamente en las disciplinas filológicas y humanísticas.

Núm. 1 [mayo de 1965].

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Onomástica inspirada en el culto mariano*, págs. 9-17. — Muy significativamente inicia el primer número de *Cuadernos del Idioma*, el eminente don Ramón Menéndez Pidal

con un ameno y erudito trabajo sobre la onomástica mariana, en el que presenta notas y pesquisas hechas desde hace unos treinta años.

De las advocaciones acostumbradas en el culto de María — dice el autor — unas proceden de los misterios de su vida, otras se refieren a lugares de su culto y otras aluden al culto mismo.

La aplicación de estas advocaciones en la toponimia y en la antroponimia de nuestro idioma se generalizó a partir del siglo xvi, cuando los pobladores de América usaron la onomástica mariana para bautizar ciudades nuevas en esta parte del mundo. El autor destaca el hecho de que los nombres marianos comenzaron a aplicarse primero en la toponimia que en la antroponimia y primero en el Nuevo Mundo que en España. En este país, esta onomástica tomó extraordinario incremento desde el siglo xvii a causa del movimiento teológico propiciado por la Contrarreforma en por del culto mariano.

Después de hacer un recuento bastante minucioso de las advocaciones marianas y de su aplicación en España, el autor remata su artículo comparando esta onomástica en español, con la misma en italiano y portugués.

Este artículo, muy abundantemente documentado, como todos los de don Ramón Menéndez Pidal, es particularmente orientador para una historia cultural de la onomástica. Me permito señalar un pequeño descuido, que en manera alguna afecta la información ni la orientación metodológica impartida por el trabajo; dice, pág. 10, "antes que en la antroponimia, los nombres de los *misterios marianos* [el subrayado es mío] se aplicaron a los nombres de ciudades nuevas en América. Recordemos La Asunción de Paraguay [...] Remedios en Cuba [...] La Concepción de Chile [...] Rosario en la Argentina [...]". *Rosario* y *Remedios* no son nombres de misterios, aluden, más bien, a formas del culto, o de invocación, a María.

DÁMASO ALONSO, *La novela española y su contribución a la novela realista moderna*, págs. 17-44. — Al comienzo de este excelente trabajo, Dámaso Alonso presenta la novelística de Henry Fielding como fuerte reacción contra la novela antirrealista, representada en aquella época, en su país, por Samuel Richardson, autor, entre otras, de *Pamela* y de *Clarissa Harlowe*, "reencarnaciones de la novela sentimental". Luego, el autor insiste reiteradamente en la trascendencia europea del famoso Fielding y en el hondo influjo cervantino en este novelista inglés.

La "raíz cervantina" es evidente y consciente en Fielding; éste escribió una comedia llamada *Don Quixote in England*, y el título completo de una novela suya es *Joseph Andrews, written in imitation of the manner of Cervantes, author of Don Quixote*, pero ni los manuales de historia literaria — y, a veces, ni los estudios especializados — han solido destacar bien el hecho de que "en la historia de la

influencia de Cervantes en el mundo, la obra de Fielding [...] es la huella más importante de Cervantes porque tiene una trascendencia inmensa para la historia posterior de la novela". En otras palabras, Fielding es el principal transmisor del cervantismo; "haber conquistado a Fielding es un gran éxito de la novela española".

Pero este mérito estaba bien ganado desde sus orígenes; la literatura de España se ha esforzado por reproducir la realidad; la crítica del siglo pasado siempre repitió que el realismo es nota constante de esta literatura; es evidente que, al lado del realismo local, popular, aferrado a los hechos, se encuentra el aspecto universal, aristocrático, idealista, destacado por el mismo Dámaso Alonso en *Escila y Caribdis en la literatura española*. El autor declara esta polaridad — idealismo-realismo, universalismo-localismo — como la más inteligente explicación de la literatura de su país.

Dámaso Alonso hace luego un magnífico estudio del alma humana en la literatura medieval española, y comprueba que es constante, en ella, el que los personajes nos revelen su mundo interior por medio de su propio lenguaje; hace, el autor, un elogio especial de una novela valenciana del siglo xv. "Este libro — *Tirant-lo-blanc* — de rasgos tan sorprendentes, debe ser colocado a la cabeza de la moderna novela realista y es, a mi juicio, la mejor novela europea del siglo xv" (pág. 27). Pero la primera de las obras realistas españolas en haber logrado una honda penetración en el alma de los personajes y una amplia difusión en Europa fue *La Celestina*.

En donde mejor se revela, en este artículo, la capacidad de crítica literaria de don Dámaso Alonso, es cuando comenta el realismo psicológico de *El Lazarillo*: "es la primera vez, que en una novela, encontramos un ejemplo de lo que podríamos llamar un carácter mixto o entreverado" (pag. 32); en realidad, tanto en Lázaro como en otros personajes, especialmente el hidalgo de Toledo, encontramos rasgos admirables y rasgos groseros; también, es la primera vez que el desamparado no es objeto de escarnio sino de compasión y aun de simpatía.

No obstante, *El Lazarillo* es todavía local, limitado, el realismo español llega a su culminación con Cervantes quien "vio con claridad que todos somos una mezcla, pero generaliza, universaliza su imagen de esa aleación, y así nos da en los caracteres de Don Quijote y de Sancho una representación total del alma humana". Tanto Sancho como Quijote son 'caracteres mixtos', almas entreveradas. Sancho está coloreado de quijotismo y en don Quijote, la escueta realidad y la loca fantasía están trabadamente entretejidas, su propia persona está toda hecha de la unión de dos planos: él es locamente sabio, sabiamente loco, grotescamente sublime, sublimemente grotesco" (pág. 38). La esencia del humor cervantino radica en la forja de estas criaturas contradictorias. Además, Cervantes introduce en la novela española el

diálogo entre cuatro, cinco o más personajes, y el uso frecuente de un arte detallista; con los pormenores, Cervantes crea, a veces, una atmósfera más que de 'realismo', si se puede decir, de 'realidad' " (pág. 34).

Al entender el quijotismo literario y aprender lo esencial del arte cervantino, el genial Fielding comprendió el derrotero de la novela moderna; otros factores ya se habían hecho presentes: "la novela psicológica, con *La princesse de Cleves* y el toque ligero e irónico de la *Marianne*, de Marivaux" (pág. 39). Renato Lesage, el creador de la novela costumbrista francesa, también es presentado convincentemente, como importante transmisor del material y de la técnica novelísticos españoles; pero Lesage procede de la picaresca.

De esta manera — sin tener en cuenta el género pastoril, las historias moriscas, la novela sentimental y de caballería — siguiendo la línea del realismo, Dámaso Alonso nos muestra las conexiones fundamentales de la novela española con la novela europea del siglo XIX. Completa su trabajo señalando el reverso de la medalla: el influjo de otras literaturas, particularmente la italiana y la francesa, en la literatura española.

Excelente trabajo, este, por su claridad, casi didáctica, por la hondura y la fuerza de la exposición. Me permito señalar una desafortunada construcción meramente verbal: en la pág. 29 dice: "*La Celestina* no es una novela; escrita en forma de diálogo, como una obra teatral, no es tampoco teatro". *La Celestina* sí es una novela, aunque escrita en forma de teatro.

PEDRO LAÍN ENTRALGO, *Picasso: Problema y misterio*, págs. 45-63. — Con admirable sutileza y finura de estilo, el autor comenta su 'pasmó' frente al arte picassiano. Para él este arte es, metafísica y moralmente, prerreligioso.

La mentalidad metafísica — dice Laín Entralgo — consiste en el hábito de vivir viendo la parte según el todo, es decir, viendo el todo en la parte. Picasso, en su obra, manifiesta un permanente esfuerzo por poseer y mostrar pictóricamente el 'todo' de la realidad; ha tratado todos los temas, ha utilizado todas las técnicas, ha asumido todos los puntos de vista, ha pintado desde todos los estados de ánimo.

Pero el hombre no puede poseer ese todo a que inevitablemente aspira; de ahí el imperativo del ensayo. La pintura de Picasso es un constante ensayo. "La condición ensayante de nuestra actividad — filosófica, política, pictórica — viene exigida por una honda y no resuelta crisis histórica" (pág. 52). La primera guerra mundial evidenció la quiebra de la cultura burguesa; desde entonces la nota característica de la situación histórica — de Picasso y de nosotros — es la crisis. Entonces, Picasso, el pintor más representativo de nuestro siglo, es un ensayista que busca la clave del todo de lo real. Mientras tanto su pintura es prerreligiosa y metafísica.

La pintura de Picasso se mueve en el ámbito de la moralidad no sólo por ser el resultado de un acto humano, sino también porque los temas de sus cuadros han nacido de una intención ética: la denuncia del dolor humano inmerecido y la protesta contra él. "Su pintura es expresión de una delicada y vigorosa sensibilidad humana y pictórica frente al dolor de los hombres" (pág. 55). Desde luego, en la actitud de Picasso se mezclan, según las distintas circunstancias, la compasión, la protesta airada, la melancolía, la esperanza racional, y aun el elemento lúdico; porque sin desconocer la seriedad de sus mudanzas, hay, en el genial pintor, algo de juego, de burla frente a su obra y frente a quienes la admiran y la pagan, sin entenderla.

El resto del contenido de este primer número es el siguiente:

Artículos: FRIEDRICH SCHÜRR, *El amor, problema existencial en la obra de Unamuno*, págs. 63-93. — ANGEL J. BATTISTESSA, *Dos centenarios*, págs. 95-128.

Notas y comentarios: R. BENÍTEZ CLAROS, *Eugenio D'Ors y La ciencia de la cultura*, págs. 128-138. — MARÍA TERESA MAIORANA, *La obra de un pensador español vista en Francia*, págs. 138-141.

Textos: *La unidad de la lengua española*, págs. 143-147.

Orientación Bibliográfica: JULIO GARCÍA M., *Bibliografía unamuniana*, págs. 149-157.

Reseñas de Libros y Revista de Revistas, págs. 159-164.

Crónica: [*La fundación Pedro de Mendoza*], págs. 165-167. — *El Museo Municipal de Arte Español Enrique Larreta*, págs. 172-173. — *El Cuarto Congreso de Academias de la Lengua Española*, págs. 174-179. — *Los Cuadernos del Idioma y sus colaboradores*, págs. 179-188.

Núm. 2 [septiembre de 1965].

JULIÁN MARÍAS, *La función del paisaje en el pensamiento de Ortega*, págs. 5-21. — En este denso ensayo sobre tan interesante aspecto del pensamiento literario de Ortega, Marías concluye que: "en su tratamiento literario del paisaje y en su teoría de él, Ortega está poniendo en juego su idea de circunstancia". Esta idea ha sido esclarecida por el mismo Julián Marías en su libro *Ortega: Circunstancia y vocación*.

ARTURO CAPDEVILA, *Desazones idiomáticas argentinas*, págs. 21-38. — En un ameno estilo conversador, el autor de *Despeñaderos del habla*, señala algunos usos erróneos en el habla argentina, hace algunas observaciones a los traductores y explica el origen, el sentido de locuciones como: "de hacha y tiza", "hay moros en la costa", "Santiago y cierra España".

VÍCTOR GARCÍA HOZ, *Manifestaciones actuales de la vocación pedagógica*, págs. 39-56. — Observaciones generales sobre viejos tópicos de la educación: el educador como docente, como orientador del desarrollo de la personalidad del alumno, como director de instituciones educativas y como investigador o estudioso de los problemas teóricos de la pedagogía. El autor, cuando habla de “realismo pedagógico”, opuesto a “humanismo pedagógico”, utiliza una convención semántica desafortunada para los términos de una distinción bastante discutible (véase pág. 46). Parece que García Hoz confunde “realismo pedagógico” con enseñanza de las ciencias de la naturaleza y “humanismo pedagógico” con enseñanza de las ciencias de la cultura; y olvidó que a la “realidad como objeto de aprendizaje”, y no únicamente como objeto de aprendizaje, generalmente la manejamos por medio de signos. El docente no lleva a clase ríos y montañas, sino que los evoca, los “lleva”, por medio de signos, sin que por esta razón, su clase sea “humanismo pedagógico”.

JUAN R. SEPICH, *Humanismo y existencia cristiana en la edad técnica*, págs. 57-83. — Es una vigorosa convocatoria a conciliar con la fe, con la espontánea aceptación de Dios, la permanente actitud crítica del hombre actual, “la prevalencia del pensamiento reflexivo sobre la conducta espontánea” (pág. 74), prevalencia impuesta, lo reconoce el autor, por la técnica. El humanismo es concebido como: respeto a la dignidad humana, amor efectivo a la justicia para todos, abominación de la violencia ejercida contra el hombre y su conciencia, conciencia viva de la solidaridad con todos, respeto y lealtad incondicional a la conciencia. Sepich es consciente del conflicto de la religión con la ciencia y la técnica, y explicita tal vez inconscientemente, la contradicción planteada en su artículo: “un regreso del pensamiento moderno a una fe ingenua no es ya posible” (pág. 78) y, luego, “el cristianismo empuja al hombre hacia el humanismo, pero le exige luego que lo considere etapa y no término del camino. Esta paradójica actividad del cristianismo es su fuerza, su misterio y también, en el tiempo, su debilidad, pues reclama del hombre la máxima credulidad, y éste es el aspecto difícil del cristianismo para el hombre de la edad técnica” (pág. 81).

HUMBERTO TOSCANO: *El mar y el habla ecuatoriana*, págs. 83-99. — Destaca la importancia de las actividades marineras en el Ecuador prehispánico y colonial, la abundancia y facilidades de explotación de maderas en Guayaquil, cuyo astillero fue importante hasta la época de “las guerras de Independencia y el comienzo de la navegación a vapor”. Luego el meritorio autor de *El español en el Ecuador*, cuya trágica desaparición lamentamos profundamente, nos explica con riguroso método científico, documentado en diccionarios y en textos literarios especialmente, usos no marineros para voces náuticas: *estantes, pluma, motón, varengas, puntal, chaza, tojino* (o *tohino*), *perico, cuerdas*,

*contrate, estoperol, tillado, arronzar, azocar, barraganete, coy (o coin), entalingarse, espeque, lascar, plan, salomar, tapacete.* Toscano tiene buen cuidado de decirnos en qué casos es dudoso el origen náutico y en cuáles el uso rebasa las fronteras ecuatorianas. También aduce, sin comentarios, una lista de vocablos ya explicados en otro trabajo; desafortunadamente no precisa en cuál. Remata el artículo con un amplio estudio de la influencia de las balsas en la historia y en el léxico del Ecuador.

MIGUEL FISAC, *Hombre y arquitectura: Sociedad y urbanismo*. págs. 99-111. — Es un bosquejo de lo que debería ser, según un arquitecto católico, la ciudad del futuro. El autor parte del presupuesto de que la arquitectura y el urbanismo, aunque “no son factores importantes en la elaboración del futuro”, son factores configuradores y testificadores de cada época; anota, apoyado en amplia y oportuna cita de Teilhard de Chardin, que la socialización es una realidad actual inevitable, la cual ha de tener equivalente expresión arquitectónica y, sobre todo, urbanística; pero Fisac aboga por la conservación de las diferencias sociales.

El autor esboza un esquema de la ciudad ideal del futuro con un “núcleo central dedicado exclusivamente a la convivencia ciudadana, convenientemente zonificado, formando recintos culturales, recreativos [...] representativos y políticos. Todos ellos rodeados de jardines y parques enlazados por rápidos y exclusivos vehículos colectivos, subterráneos o aéreos [...] convenientemente independizados de las avenidas y calles por donde, las gentes pasearían o marcharían a pie” (pág. 108). Este núcleo central deberá estar suficientemente aislado — 25 kilómetros — de los demás elementos integrantes de la ciudad. Los barrios, de unos 10.000 habitantes cada uno, formarán un “delgado anillo de aproximadamente un kilómetro de profundidad y unos 150 kilómetros de longitud” (pág. 109) y en la periferia de este anillo serían ubicados los centros industriales vinculados directamente con las regiones agropecuarias y mineras.

Me parece este artículo un tanto verbalístico y excesivamente teórico — fuera de que abunda en belicosas y patéticas declaraciones ideológicas —; pero no creo que este esquema ideal de ciudad pueda ser creado, en la práctica, “por evolución, más o menos rápida, partiendo de la situación en que se encuentran hoy las grandes ciudades” (pág. 109), ni creo que el núcleo de convivencia ciudadana tenga que estar tan aislado del resto de la ciudad. Fisac no dice, en ese ensayo, en qué consiste “la trágica masificación de la sociedad” (pág. 107) ni aclara cómo, dentro de su concepción, impediría la nueva ciudad “que el hombre insolidario pudiera hacerse acompañar de algunos mecanismos que apoyaran su postura antisocial, como por ejemplo, un coche particular o alguna servidumbre mecánica o humana” (pág. 109). Cuando el autor dice que: “hay dos fenómenos que han aparecido en la socie-

dad, que han roto el equilibrio social antiguo: uno de ellos es solamente morfológico y superficial, la circulación rodada. El otro es esencial y profundo: el cambio de mentalidad del cuerpo social", está restringiendo excesivamente el análisis. Este último fenómeno aparece, más bien, como una manifestación, resultante y a su vez determinante, del rompimiento del equilibrio social antiguo. En el fondo de este fenómeno se encuentran la revolución industrial y tecnológica, las guerras, la creciente democratización de la cultura; pero, sobre todo, la revolución tecnológica. En este mismo número de *Cuadernos del Idioma* (pág. 63) encontramos la siguiente afirmación de Juan R. Sepich: "A causa de ella [la técnica] el hombre cambia su estructura anímica, o mejor dicho, humana, porque la técnica introduce en el mundo de la convivencia una mudanza fundamental".

Notas y comentarios: RICARDO ZORRAQUÍN BECÚ, *La personalidad de fray Bartolomé de las Casas*, págs. 113-128. — RODOLFO A. BORELLO, *De nuevo sobre las jarchyas*, págs. 129-132. — OSCAR H. VILLORDO, *Carriego de hoy y de siempre*, págs. 132-137.

Textos: *Páginas argentinas y venezolanas*, págs. 139-148.

Orientación Bibliográfica: RODOLFO A. BORELLO, *Gauchófila*, págs. 149-153.

Reseña de Libros y Revista de Revistas, págs. 155-175.

Crónica: *Presentación de los Cuadernos del Idioma*, págs. 177-181. — *Instituto del Idioma*, págs. 181-182. — *Noticias del mundo hispánico*, págs. 182-183. — *Los colaboradores de Cuadernos del Idioma*, págs. 184-189.

Núm. 3 [noviembre de 1965].

JOSÉ ANTONIO MARAVALL, *El intelectual y el poder, arranque de una actitud histórica*, págs. 5-25. — Los intelectuales, como grupo social, son producto de la cultura burguesa; precisamente la etapa de su mayor desarrollo, siglo XIX y principios del XX, coincide con la época de mayor esplendor de la burguesía. Maravall, acorde con Ortega, señala al intelectual como "el tipo humano cuya función es pensar [...] para ejercer públicamente una función de crítica" (pág. 5). Justamente esa permanente actitud de libre crítica caracteriza al intelectual, lo hace acreedor al recelo de quienes ejercen el poder político y lo distingue, por ejemplo, del humanista del Renacimiento, quien permanece bien vinculado a los equipos gobernantes, pues su función fue la de justificar con el prestigio de la sabiduría de los antiguos, a los nuevos elementos que ascendían al poder.

Este sugeridor ensayo corre todos los riesgos aparejados a las generalizaciones. El autor parece restringir la condición de intelectual a la de escritor y, en el fondo, su marco de referencias no pretende salir de España.

JUAN CARLOS GHIANO, *Andrés Bello y su poema "América"*, págs. 27-65. — Presenta un amplio estudio de las silvas *Alocución a la poesía* y *La agricultura de la zona tórrida*, precedido de una somera biografía de Bello y de una exploración de la concepción bellista de la poesía, exploración hecha en los textos de crítica del renombrado humanista hispanoamericano. Ghiano sitúa muy justamente las influencias — virgiliana y cervantina, particularmente —, lo mismo que la intención didáctica, la conjunción de lo ético y lo estético, y el equilibrio racional en las silvas del "mayor poeta del clasicismo hispanoamericano".

GONZALO TORRENTE BALLESTER, *Esbozo de una teoría del personaje literario*, págs. 67-86. — Opinamos que el autor podría haber hecho un mejor artículo bajo este prometedor título: 1º) ampliando algunas distinciones como las que hace entre crecimiento-construcción, intuición-intelección, libertad-sumisión, multivocidad-equivocidad o univocidad, centro de cohesión interno-centro de cohesión externo; y las que establece entre tipo, individuo, personaje, persona; 2º) atemperando el exceso de erudición, la abundancia verbal, el tono vanidoso ("el lector corriente no la percibe, es cierto", pág. 71; "la interpretación romántica que vio en don Quijote el caballero del ideal y otras cursilerías semejantes...", pág. 74; "los escritores modernos somos todos intelectuales", pág. 76) y 3º) situando en un contexto adecuado, para que convenzan, afirmaciones como "el concepto de carácter es una engañifa" (pág. 74).

JORGE SILES SALINAS, *Edmund Burke y la crítica historicista de la Revolución francesa*, págs. 87-116.

Notas y comentarios: JORGE ADOLFO MAZZINGHI, *El idioma en el Código civil chileno*, págs. 117-125. — BEATRIZ LÓPEZ VARGAS, *Dos épocas de la gramática*, págs. 125-131. — MARÍA SCUDERI, *El arte europeo en peligro*, págs. 131-139.

Textos: ANGEL BATTISTESSA, *Andrés Bello, su Gramática y las gramáticas argentinas*, págs. 141-148.

Orientación Bibliográfica: HORACIO JORGE BECCO, *Contribución a la bibliografía de Andrés Bello*, págs. 149-166.

Reseña de Libros y Revista de Revistas, págs. 167-184.

Crónica: *El Instituto del Idioma y los Cuadernos del Idioma*, págs. 185-186. — *Los colaboradores de Cuadernos del Idioma*, págs. 186-190.

ALBERTO ZULUAGA OSPINA.

Instituto Caro y Cuervo.